

# COMENTARIOS DE AYER Y DE HOY

## De la tienda al almacén: Paciencia

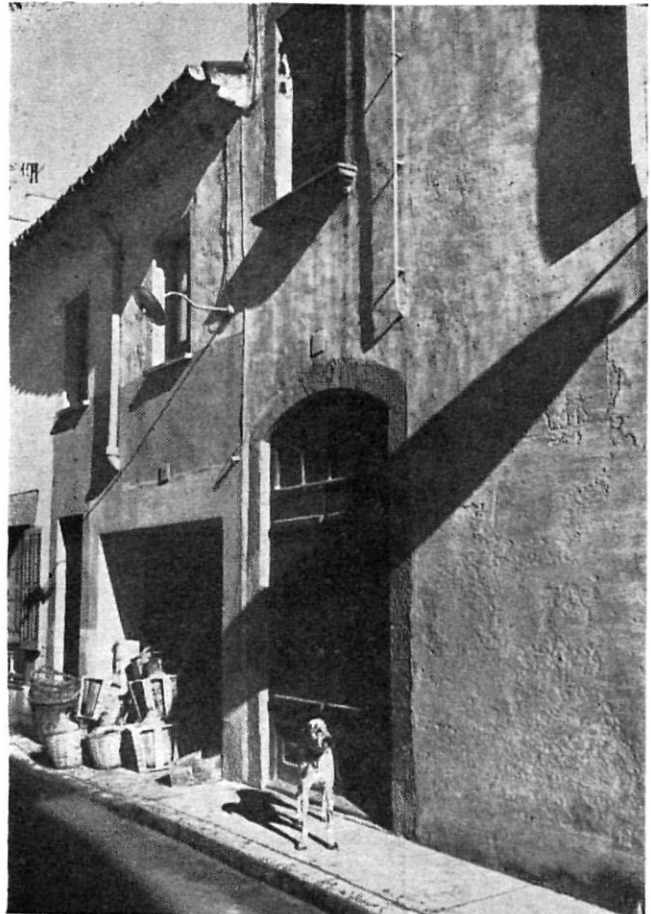
Hemos asistido, de manera activa o pasiva, a la rápida transformación de nuestro pueblo, que se ha realizado en cuestión de diez años. Casi ha faltado entre el Lloret antañón y el Lloret ultramoderno un Lloret intermedio, de transición. A muchos les parece que cerraron sus ojos ayer, en un pueblo de pescadores calmoso, y los han abierto hoy, en una urbe moderna y agitada. Entre ambos polos podríamos poner el Lloret de los clásicos veraneantes. Mas, ¡ay!, también aquellos días pasaron, y con ellos la afabilidad en el trato. Aquellos comerciantes que ayer recibían a la Sra. de X con una reverencia casi pamplinera, hoy ven la misma señora hacer cola en sus almacenes (que ya no son tiendas) y continúan como si tal cosa, vigilando tan sólo al turista que se prueba una chaqueta o a otro que busca en la sección de "souvenirs" su objeto preferido, sin descartar la posibilidad de hacerse con un par de castañuelas "gratis et amore" al menor descuido del dependiente; pues de todo hay en la viña del Señor... ¿Y la Sra. de X? —"Ja tornarà... I si no li agrada que vagi a un altre lloc"...! También los del pueblo tienen que armarse de paciencia pues los "peces gordos" son los ingleses, los franceses y, en general, todos los que no han nacido en estas tierras... ¡Qué le vamos a hacer!

Algunas de las casas primitivas que sucumbieron tan pronto apareció el fenómeno "turismo", albergaban sólidos comercios, tan enraizados en la población que más que simples tiendas podemos considerarlas como verdaderas instituciones.

## "¿Ja has mirat a Can Droga?..."

De entre los comercios de reciente cierre que tuvieron alguna significación en el pueblo, yo seleccionaría a tres de distinto ramo pero cuya influencia ha sido bien notoria: la tienda de "Can Droga", la barbería de "Can Cintet" y el café "La Nyerra". Veamos la primera:

Cualquiera que sea del barrio de Venecia o del Areny no puede en modo alguno desconocer aquella tienda d'En Quimet Droga, de reducidas dimensiones, repleta de género en gracioso desorden, de la Calle del Capitán Cunill y Sala. Durante muchos años, de aquí han salido los alimentos y útiles de medio pueblo. Todos recordamos que la tienda disponía abundantemente de todos los artículos de venta frecuente. ¡Cuántas veces la tienda d'En Droga fue la salvación de alguna atribulada ama de casa, de algún intrépido mozalbete o de algún empedernido pescador! En un caso, supongamos que fuese una buena mujer que andaba de cabeza buscando nada menos que una "camiseta" para hornillo de petróleo. En alguna esquina se topaba con otra: —"Sabs què em passa? Doncs mira: que a Cal Andreu no tenen camisetes i no sé pas com fer" es "dinar". La otra meditaba un momento y al fin replicaba: —"Què ja has mirat a Can Droga?"... Y a Can Droga hallábase el artículo de marras. En otro caso, llegada la verbena de San Juan, eran algunos mozalbetes que no hallaban ni en el Estanco ni en ningún lugar sus deseados petardos, o bien, llegado el tiempo de jugar a "nanas" no encontraban sus bolas en ningún sitio. De pronto surgía la idea: —"Mirem-ho a Can Droga?" Y, en efecto, a Can Droga disponían de un extenso surtido de "correcames", "trons" y "piules" o de las soñadas "baletes" de todo color. Idéntico caso ocurría cuando algún pescador se hallaba falto de an-



zuelos, plomos, "cametes" o de "coqueta" y se encontraba con que el mar era buenísimo para pescar a caña. —"Com ho farem?" se decía. Y de pronto se sentía dirigido hacia Can Droga donde hallaba los referidos artículos y además alguna buena caña "d'Amèrica" por si se le rompía la suya. Pero indudablemente todo toca a su fin. Los dueños opinaron que les había llegado la hora de tomarse un merecido descanso y la tienda se cerró. Sin embargo, unos vecinos abrieron otra que vino a ser la continuación de la misma. En ella hemos visto alguna vez a los dueños de la tienda desaparecida vendiendo o asesorando a los nuevos tenderos. —"Els entranèm!" habrán dicho ellos.

Otra tienda que se cerró, dentro del mismo ramo, fue la de don José Maura. También ella había tenido numerosa clientela en la parte alta de "La Villa" (Vía del Caudillo), afianzada por el buen trato y la honradez de los dueños. Pero su fin no fue ya tan feliz. Cuando todo hacía suponer que don José Maura iba a gozar, con los suyos, de una vejez dichosa, la muerte interrumpió su tranquilidad terrena, llevándole al descanso eterno. Sirvanle, también, estas líneas de póstumo homenaje.

JUAN DOMÉNECH MONER

(Continuará)